

LAS PRIMERAS ELECCIONES AL PARLAMENTO GALLEGO

José Pérez Vilariño

Si algo es claro en la vida política de Galicia, cuando aún no han cumplido diez años de vida ni la Constitución Española ni el Estatuto, es que el sistema político estatal-autonómico muestra una complejidad claramente superior a la de la propia sociedad gallega. En una palabra, la actual diferenciación institucional, y en especial la diversidad de partidos, le vienen un poco grandes a Galicia. La pertenencia a un entorno español, dominado por regiones más avanzadas, ha permitido, o más exactamente impuesto, un modelo institucional que no se corresponde con las demandas de la sociedad civil. En términos funcionalistas cabría afirmar que, en el ámbito político, la aparición de determinados órganos se anticipó a las necesidades. El resultado ha sido una imagen demasiado esperpéntica de la vida política, y en particular del comportamiento electoral de los gallegos.

Después de la elaboración de este comentario a las primeras elecciones autonómicas en la historia de Galicia, han aparecido diversos estudios (1). El paso del tiempo arroja nueva luz a estas páginas y permite comprender la forma dialéctica que adopta el cambio social. Lo que a corto plazo semeja una inversión de tendencia, pocos años más tarde apenas significa una ligera inflexión o un período de reorganización.

El nacionalismo gallego -sobre todo en períodos electorales- se ha visto obligado a andar a marchas forzadas. La necesidad de quemar etapas para competir con organizaciones estatales de mayor tamaño y que cuentan con apoyos internacionales más sólidos, obliga a dar a estas minúsculas y recién nacidas organizaciones giros estratégicos que en su pequeña envergadura equiva-

len a fuertes bandazos. Frente a la sólida -e incluso dura- realidad de los nacionalismos catalán y vasco, del nacionalismo en Galicia -lo mismo que de los propios gallegos- no se sabe si baja o si tal vez sube. En el ámbito de las organizaciones políticas, parece quieto en un obscuro descansillo. Sin embargo resulta macizo -más macizo que ningún otro- en el campo de las identificaciones subjetivas, tal como recogen unánimemente los estudios empíricos. (Del Campo y otros, 1976; C.I.S., 1979 y 1980; Jiménez Blanco, J. y otros, 1977; Pérez Vilariño, J., 1977 y 1981; Sequeiros Tizón, J.L., 1986).

Siempre ha sido arriesgado el oficio de profeta. En el espacio político gallego la cuestión a dilucidar es la siguiente. La generalización de un sistema educativo gallego, la consolidación de la RTVG y de las instituciones autonómicas en general ¿llegarán a alumbrar en Galicia un nacionalismo similar al de las otras nacionalidades históricas?

No pocos estiman que la mayoritaria inclinación del voto hacia la derecha estatal y la cristalización organizativa del PSOE, realizada en gran medida (tal como recoge su sigla PS de G/PSOE) a partir de clientelas nacionalistas, pueden llegar a impedir que las demandas sociales se consoliden en Galicia en una mayoritaria conciencia política nacional. Sólo la historia futura de Galicia podrá dilucidar esta alternativa, por la que en este momento existen apuestas en ambas direcciones. Los últimos acercamientos por la derecha hacia posiciones galleguistas están renovando la actualidad de este interrogante.

Aportaciones de los resultados electorales

El alcance de los acontecimientos desencadenados a raíz de las primeras elecciones autonómicas gallegas, desbordó ampliamente los efectos atribuibles al escaso peso político de Galicia. De los partidos de ámbito estatal, únicamente AP se volcó en la campaña electoral, consiguiendo dar a su éxito una trascendencia mayor fuera que dentro de las fronteras gallegas. Basta hojear los comentarios de los diarios madrileños para comprobar hasta qué punto han dedicado más espacio a las "implicaciones españolas" del comportamiento electoral de los viejos celtas del noroeste, que al análisis de lo que hemos hecho los gallegos o de lo que realmente ha sucedido entre nosotros.

Los ulteriores resultados electorales del 28 de Octubre de 1982 confirmaron que el éxito de AP en Galicia tenía una importante dimensión española, cuyo alcance tardaría un año en manifestarse abiertamente.

La perspectiva -que condiciona siempre el horizonte y los intereses observables- es decisiva a la hora de querer dar sentido a los hechos. Estas páginas intentan realizar una lectura desde Galicia de los resultados electorales de las primeras elecciones al Parlamento Gallego. Su objetivo es superar la visión instrumentalizada de Galicia como una mera parte de España, tratando de comprenderla en sí misma: en lo que tiene de autónoma o de voluntad -latente o manifiesta, exitosa o fracasada- de autonomía.

Tal vez la manera más correcta de iniciar una discusión sea la de establecer claramente los hechos objeto de debate. Definir el 'status questionis' era el pórtico obligado de toda disputa académica correctamente planteada.

La delimitación de los hechos sociales, que componen el complejo acontecimiento electoral, quizá resulte una vía muy operativa, no sólo para centrar el objeto de

estudio, sino también para dejar claramente desvelados los presupuestos teóricos utilizados en la construcción de tales hechos. Sobre este fondo emergerán así mismo, por contraste, los prejuicios en sentido estricto del lector.

Los hechos que a continuación se enumeran y que constituirán el tema central de nuestro análisis, recogen los contenidos de los medios informativos y de algunos debates de carácter más especializado. La tarea que se ha impuesto a las páginas que siguen es la de descubrir las conexiones existentes entre ellos y su sentido global.

1. El hecho que, durante el día de la consulta electoral, pareció aliviar más las preocupaciones de los políticos fue la tendencia hacia la recuperación de la participación y la reducción de la abstención.

2. La victoria de Alianza Popular y, con ella, de la gran derecha es, sin duda, el hecho más destacado por los medios informativos y los comentaristas políticos. Esta afirmación necesita, sin embargo, ciertas precisiones. Se trata, ante todo, de un acontecimiento urbano: AP desbordó ampliamente a cualquier otro partido en las siete ciudades gallegas. En el campo, la gran mayoría sigue correspondiendo a la abstención, si bien, entre el reducido número de votantes, UCD mantiene su hegemonía relativa.

3. UCD es la gran perdedora, que ve reducida su clientela en Galicia a poco más de un tercio de sus votantes de 1977. En claro paralelismo con la victoria de AP, su fracaso electoral es, ante todo, un fenómeno urbano. Su derrota en Galicia alcanza un particular significado, porque supone el fin de un imperativo tradicional de votar mayoritariamente al poder. Con otras palabras, UCD -de un modo similar y muy diferente, al mismo tiempo, que en las otras dos nacionalidades históricas- deja sorprendentemente de mandar en Galicia.

El análisis paralelo de los resultados obtenidos por UCD y AP parece recomendar una lectura o interpretación conjunta de los votos obtenidos por ambos partidos, como si se tratase de las dos caras de la misma moneda o de los aspectos fundamentales de un mismo acontecimiento. Desde esta perspectiva, la victoria de AP parece reducirse a un trasvase de votos desde UCD. En consecuencia, no se puede hablar con propiedad de una victoria de la gran derecha, porque la suma de los votos de AP y UCD no ha aumentado. Por el contrario, un análisis cuidadoso de los datos muestra que el conjunto de las formaciones políticas de derecha ha perdido votos.

4. Por su parte, el voto de izquierdas consigue un incremento importante. Destaca, en primer lugar, el éxito de Esquerda Galega, sobre todo en vigo, que llega a conseguir representación parlamentaria a costa, sobre todo, del PSOE y del PCG. El PSOE mantiene, a nivel agregado de Galicia, su lenta tendencia ascendente, a pesar de perder votos en las provincias de Lugo y Pontevedra.

Asimismo, importa señalar la pérdida de votos del PCG, que a duras penas consiguió un parlamentario por la provincia de La Coruña.

5. Desde la perspectiva de las formaciones políticas de signo galleguista, es preciso subrayar la aparición parlamentaria del nacionalismo gallego, que sigue un firme pero lento proceso de crecimiento. El tono de esta primera voz institucional del galleguismo es exclusivamente de izquierdas y marcadamente radical. Este hecho -sorprendente en un país tan moderado como Galicia- contrasta con un significativo descenso de los votos del Bloque Nacional Galego que, a pesar de todo, constituye en esta primera consulta autonómica la fuerza parlamentaria más numerosa del nacionalismo gallego.

Sobre este fondo del galleguismo parlamentario, cobra especial importancia anotar la ausencia del Partido Galeguista, formación política que intenta adoptar un

perfil semejante y tan ambiguo como el del PNV y el de Convergencia i Unió. Su falta de peso político parece señalar la debilidad del galleguismo entre la burguesía o la propia endeblez de las clases medias en la estructura de la sociedad gallega (Pérez Vilariño, 1981: 77-79; Beiras, X.M, 1977). La posterior transformación de la coalición electoral de centro en Galleguismo moderado constituirá un claro intento de abrir un cauce institucional al nacionalismo de masas y tendrá un importante éxito electoral en las segundas elecciones autonómicas bajo la sigla de Coalición Galega. Su futuro resultó, sin embargo, azaroso por la ambigüedad y el arcaísmo de la imagen de algunos de sus líderes, su excesiva vinculación a los intereses agrarios y el grave quebranto de la salud de su principal promotor económico, factores que han provocado ya importantes escisiones y muestran todavía el escaso grado de cristalización del galleguismo de derechas.

La abstención como forma de libertad política

La protagonista de todas las consultas electorales gallegas, desde 1977, ha sido la abstención. Por esta razón, uno de los temas centrales de los sondeos de opinión durante la última campaña electoral fue la estimación del nivel de participación. La cota del 73,5% de abstención alcanzada en el referéndum sobre el Estatuto de Autonomía, hizo pensar a muchos que, si la democracia no parecía interesar demasiado a los gallegos, la cuestión de la autonomía les preocupa aún mucho menos. En consecuencia, lo que más temían los nuevos políticos de la autonomía era una repetición de la abstención masiva. Sin embargo, fue justamente en este punto en el que las diferentes encuestas se mostraron más acordes, anunciando un cierto enderezamiento de la tendencia hacia una mayor participación, que se situaba entre el 40% y el 50%. Esto explica que los representantes de los diferentes partidos señalaran como óptima, una participación del 50%. Por nuestra parte, utilizando como estimadores los datos de una encuesta, realizada en el mes de

agosto en las zonas urbanas de Vigo y La Coruña, cuyos resultados se aplicaron como factor de corrección a la tendencia observada en el comportamiento electoral del mundo rural desde 1977, ciframos la participación esperada entre el 40% y el 45%. Todo incremento superior a esta cota tendría que ser leído como efecto exclusivo de la campaña electoral.

No es posible realizar en estas páginas un análisis en profundidad de la abstención, tema al que, por su capital importancia en Galicia, venimos dedicando alguna atención (Pérez Vilariño, J., 1977 y 1981; Pérez Vilariño, J. y Sequeiros Tizón, J.L., 1987). Baste señalar aquí que la tendencia abstencionista parece estar tocando fondo e incluso comienza a recuperarse la participación.

Un análisis comparado de la abstención tiene que partir del presupuesto de que, entre las diversas consultas electorales, no pueden establecerse comparaciones sin tener en cuenta las características diferenciales que entre ellas se dan. Según el alcance y el contenido de la consulta electoral, es preciso establecer al menos tres categorías analíticas: a) referéndum, b) elecciones generales al Parlamento Español y c) elecciones municipales y elecciones al Parlamento Gallego. El Cuadro 1 pone de relieve cómo en los tres niveles la abstención no ha dejado de crecer con el paso del tiempo, empezando a tocar fondo en 1981 y recuperándose en 1982. Si bien las cotas mayores se alcanzan en los referéndums, en los que cada consulta supone un 20% más de abstención, el incremento de un 9% entre las dos primeras elecciones generales al Parlamento Español parece también significativo. A su vez, es lógico que, por su naturaleza, las elecciones generales al Parlamento Gallego se sitúen en algún punto intermedio entre las elecciones generales al Parlamento Español y las municipales, en las que predomina la dimensión local. Si se toman como puntos de referencia las elecciones generales y municipales que precedieron a las autonómicas, éstas suponen todavía un incremento de la abstención, que oscila entre el 4% y el 5%. Con todo, es preciso tener en cuenta que este porcen-

Cuadro 1

EVOLUCION DE LA ABSTENCION GALLEGA SEGUN TIPO DE CONSULTA (%)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1985	1986
Referendum	30,30		50,54		73,50					
Elec. Generales al Parlamento Español		40,88		49,50			38,50			41,10
Elec. Municipales				48,70				42,30		
Elec. al Palamento Gallego						53,62			41,85	

Fuente: Anuario de "La Voz de Galicia" 1987

taje puede considerarse neutralizado por el importante número de jóvenes, a los que la falta de actualización del censo impidió ejercer su derecho a votar, a pesar de haberse acercado a las urnas.

El análisis que precede nos obliga a concluir que el proceso social ínsito en la tendencia abstencionista gallega pudiera estar a punto de agotar su elasticidad, mostrando incluso los resultados del 28 de Octubre de 1982 un proceso claro de recuperación, en el que la entrada de las nuevas organizaciones y la conmoción del 23F parecen haber tenido un peso específico. La especial importancia que atribuimos a este hecho es preciso entenderla a partir de nuestra particular lectura de la abstención -que ha ido ganando adeptos incluso entre los políticos-, como una forma dialécticamente negativa de libertad. Se trata de la única forma posible de libertad para un pueblo pobre y con formas rudimentarias de organización, que hasta hace poco se veía sometido a las técnicas del pucherazo o a votar según las indicaciones del prepotente cacique.

Afirmar que las tasas de abstención en Galicia pueden tomarse como la expresión de un proceso social, que ha conducido hacia una forma creciente de libertad, requiere alguna aclaración. Esta proposición se sitúa dentro de las categorías de la dialéctica hegeliana (G.W.F. Hegel, 1947, I:32 y ss.; II:54 y ss.; 293 y ss. y J. Hyppolite, 1946, II:553). La libertad, en cuanto dinamismo o valor fundamental, sólo hace real su contenido a través de concretas manifestaciones históricas. Cada nueva toma de posición, que un grupo social consigue dentro del ilimitado ámbito de la libertad, implica un doble momento dialéctico. El primero de carácter negativo, supone la negación al menos de alguna de las restricciones a las que la libertad estaba sometida en el momento anterior. Únicamente a partir de una superación ("Aufhebung") de tal negación -esto es, de las condiciones antitéticas de la libertad- será posible el avance de ésta hacia un estadio superior. Tal estadio constituye

el nuevo momento o manifestación, históricamente positiva, de la libertad.

En el espacio político, el ejercicio de la libertad está siempre condicionado por unas restricciones concretas, y el salto a un ámbito más amplio requiere la existencia de unas condiciones mínimas de posibilidad. Para que la introducción del sistema democrático en España pudiera traducirse en comportamientos electorales (y en general políticos) similares en los diferentes espacios nacionales o regionales, sería preciso que se diesen en todos ellos unas condiciones también parecidas.

Nuestra hipótesis sobre la abstención como forma negativa de libertad postula dos cosas. En primer lugar, unas tasas de retraimiento social, que llegan a afectar a la gran mayoría de la población gallega, indican que el juego democrático -al menos con las reglas con que le ha sido planteado- no es de momento su juego favorito. En segundo lugar, el incremento sistemático de las tasas de abstención indica asimismo, si bien en negativo, el reblandecimiento de las viejas obligaciones instauradas con el sistema del "pucherazo" y del "voto caciquil".

Según esto, la abstención significa dejar de votar, esto es no ir a votar, lo que a su vez supone la existencia de una posibilidad real pero negativa de ejercer el voto. En suma, en la abstención puede leerse tanto el atraso relativo de Galicia, como su actual proceso de cambio.

Diferenciación social y comportamiento político

Un avance de explicación estructural (P. Blau, 1960, 1970 y 1971), desde la perspectiva de la teoría de las organizaciones permite situar el comportamiento electoral de Galicia en el desajuste entre el alto grado de complejidad del sistema político, impuesto desde fuera, y el relativamente escaso grado de diferenciación de la sociedad gallega. En esta situación, a los votantes

gallegos les resulta difícil encontrar una alternativa con la que identificarse y que responda a sus intereses reales (2).

Esta hipótesis parece avalada por el perfil de la propia abstención. Allí donde los lazos caciquiles conservan su mayor vigencia (municipios con menos de 3.000 habitantes) la participación es relativamente elevada en las elecciones más personalizadas, alcanzando o incluso superando el 60%. A medida que el tamaño de los municipios rurales aumenta, y con él la complejidad social, se van disolviendo los lazos caciquiles y tiende a aumentar la abstención como la única forma de libertad negativa de un pueblo sin capacidad de organizar sus intereses. De nuevo, a medida que nos adentramos en el mundo urbano, reaparece una cierta participación creciente como la forma positiva de libertad y de organización política. La todavía relativamente baja participación política y electoral en los núcleos urbanos gallegos está en relación con el fuerte componente aldeano de los ciudadanos gallegos y con la escasa cristalización de los partidos.

Un último y más particular significado político de las abstención viene definido por la hipótesis que vería en ella una clientela potencial de la opción galleguista moderada. A medida que los fragmentados intereses gallegos comiencen a organizarse y a tomar conciencia de la ineludible necesidad de presionar sobre las instituciones políticas que definen las reglas del éxito social, incrementará la participación electoral. La naturalidad con la que los Centristas de Orense se pasaron en bloque a Coalición Galega de la mano de Eulogio Franqueira y de COREN -la principal red empresarial de la provincia- constituye un signo nada despreciable en esta dirección, por más que la enfermedad del líder orensano haya abierto una grave vía de agua en este proyecto de galleguismo moderado.

Por su parte la "Plataforma do Leite", surgida bajo un liderazgo claramente nacionalista para hacer frente a

la imposición de las cuotas comunitarias aceptadas por Madrid sin tener en cuenta la particular situación de las explotaciones gallegas, está consiguiendo organizar un "lobby" ganadero gallego, con un creciente peso político y una sorprendente capacidad de convocatoria. Siguiendo sus consignas, se han producido las mayores movilizaciones de la historia de Galicia y el primer colapso total de la capital autonómica ocupada por tractores y regada con purines. La organización inmediata de una próxima manifestación en Bruselas testimonia de la rapidez con la que la mecha política puede prender en los intereses agrarios gallegos.

Aunque todas las encuestas pronosticaban un fuerte crecimiento del voto AP, el volumen augurado del triunfo resultaba difícilmente creíble. El hecho, sin embargo, más sorprendente y que necesitaba una explicación específica, es que este partido -de corte más bien arcaico, como pusieron de manifiesto sus fracasos en las áreas más avanzadas de España- haya logrado su éxito, fundamental y casi exclusivamente, en las siete ciudades. Parecía lógico esperar su crecimiento en el campo, por la acción combinada de la fuerte personalidad de Fraga, el sentimiento generalizado de frustración y el impacto de una omnipresente y obsesiva campaña. En contra de las previsiones, el gran éxito de Fraga se produjo en todas las ciudades y sólo en ellas. Este es, sin duda, el acontecimiento de mayor peso y el que necesita una lectura más cuidadosa y una interpretación más crítica.

En primer lugar, un fenómeno urbano como el triunfo de AP exige recurrir a factores específicamente urbanos y no puede reducirse a causas de carácter general, que sin duda pueden contribuir a hacer más abultada la victoria, pero no pueden explicar la fuerte inflexión de la tendencia. A nuestro juicio, la clave explicativa reside en la muy activa participación de la Confederación de Empresarios, asistida indirecta, pero eficazmente, por el soporte ideológico y sacral aportado por la Conferencia Episcopal Gallega.

La campaña de la CEOE supone una importante serie de novedades. La primera es el hecho de lanzarse directa y abiertamente a la política como empresarios, saltando de alguna manera por encima de la especialización funcional de los partidos, en cuanto organizaciones estrictamente políticas. Los empresarios aparecieron en un primer momento como una fuerza política más, pero sin lista propia, lo que refleja una falta de comprensión de la especialización funcional de los partidos o una pobre oferta de éstos. Muy pronto, sin embargo, abandonaron su neutralidad y pasaron a condenar abiertamente a todos los partidos tocados de marxismo, incluyendo en sus ataques al propio Partido Galleguista. En este punto, la carta pastoral firmada unánimemente por todos los obispos gallegos prestó un apoyo sacral, de especial importancia en una sociedad tradicional como la gallega a la campaña de los empresarios. Aunque los obispos no mencionaron a los partidos marxistas directamente, su alusión al deber de votar a partidos que defiendan las posturas de la Iglesia, en temas tan candentes como el divorcio, reforzaba de hecho la línea propagandística de los empresarios.

Una lectura en profundidad de este doble hecho supone asimismo otra importante novedad: las dos instituciones -empresarios e Iglesia- con gran implantación en la sociedad gallega y que más recelos habían mostrado hacia el movimiento galleguista, y desde luego hacia su propia galleguización institucional, se deciden, por fin, o se ven obligadas a jugar fuerte en el terreno autonómico. Ambos poderes se percatan de que al futuro Parlamento Gallego y al Gobierno que de él dimanará pasarán competencias demasiado importantes, como para permitirse el lujo de mantenerse al margen.

La participación de estas dos fuerzas sociales en la campaña ha dado a las elecciones del 20 de octubre un fuerte carácter realista, frente al aire más fantasmagórico de las instituciones pre-autonómicas, representadas en general por hombres de segunda categoría o en paro más o menos encubierto. En consecuencia, la mayor novedad

de las primeras elecciones generales gallegas ha sido la participación y el triunfo de las fuerzas o poderes establecidos de la derecha. Lo raro hubiera sido el triunfo de las fuerzas de izquierda o galleguistas con menos implantación.

La primera lectura de este hecho desde la más reciente sociología de las grandes organizaciones, indica que por el nuevo modelo político-administrativo de la autonomía gallega van a pasar (o más exactamente están ya circulando) intereses tan importantes como para obligar -"bon gré mal gré", y tal vez más a disgusto que de buena gana- a los empresarios gallegos a invertir en ella una buena cantidad de dinero y capital humano. La entrada organizada de los empresarios en el terreno autonómico ha hecho salir al proceso de autonomía de Galicia de los cenáculos políticos y lo ha introducido en la tierra firme de los intereses reales. El ruedo político gallego contará necesariamente, en adelante, con espadas y cuadrillas de más calidad. Por su parte, el hecho de haber caído el proceso autonómico gallego directa y abiertamente en las manos de la Confederación Empresarial, en lugar de haber tomado como portavoz o sujeto histórico (A. Touraine, 1965) a sectores más amplios de la población descubre la endeblez de nuestra burguesía y de nuestras clases medias, respecto a las catalanas o vascas. Estas, aunque sin duda defienden también sus intereses económicos, plantean abiertamente y en primer plano las reivindicaciones de su diferenciada identidad cultural e institucional, lo que sobrepasa el estrecho horizonte de los simples intereses empresariales. El hecho de que la primera fuerza política en Galicia sea, de hecho, la Confederación de Empresarios, le confiere a las reivindicaciones culturales y estrictamente políticas una dimensión de latencia. Esta situación y una interpretación simplista de la silenciosa mayoría de los que no votan hacen creer a no pocos que las reivindicaciones autonómicas no existen en Galicia, olvidando el lento crecimiento de esas demandas entre las generaciones jóvenes, sobre todo a medida que se

generalizan los niveles educativos y con ellos la toma de conciencia de la identidad propia.

A corto plazo tiene, sin embargo, mayor significación, sobre todo estratégica, una segunda lectura realizada, no desde dentro de Galicia sino desde su entorno (L. Karpik, 1972; Hall, 1971; A.L. Stinchcombe, 1965). Políticamente, Galicia antes que el País Gallego es el Noroeste de España. Cualquier interpretación que no parta de este supuesto pierde sentido a corto plazo. (Y esto es también válido, aunque algo menos por su mayor fuerza, para el País Vasco y Cataluña).

Sólo desde esta perspectiva se comprende por qué los resultados de las elecciones gallegas han tenido, durante las primeras semanas, un eco y unas consecuencias mucho mayores en Madrid que en Galicia. En el Noroeste las consecuencias reales de las elecciones fueron lentamente cobrando mayor importancia, a medida que la autonomía se ha ido consolidando institucionalmente, con el traspaso creciente de competencias.

Si bien quedan ya señaladas de alguna manera las principales fuerzas sociales que ganaron el día 20 de octubre de 1981, es preciso todavía explicar por qué ha sido AP la gran triunfadora y precisamente a costa de UCD.

En primer lugar, hay que destacar el profundo deterioro de este último partido -que nunca pasó de ser una multiforme y oportunista coalición electoral y cuyo atractivo básico era la posesión del poder heredado- y la actitud generalizada a ejercer contra él un voto de castigo por su desastrosa gestión del proceso estatutario gallego y de la administración pre-autonómica, e incluso por su manifiesta incapacidad para gobernar. Si a esto se añade una campaña masiva y bien montada de AP, que refuerza estos tópicos e intenta engancharse al carro del galleguismo moderado con la omnipresente figura de su líder villalbés -al que más de un elector considero

candidato-, no puede sorprender el masivo corrimiento del voto de UCD hacia AP o la abstención.

Un indicador del acierto de la campaña de AP es haber sido el único partido que expresamente manifestó respeto por la religión, exhibiéndose Fraga en la primera página de los periódicos saludando con veneración a un cura de pueblo vestido de sotana.

Supuesta la endeblez y una cierta aureola de izquierdismo en el Partido Galleguista, los votantes de derechas no tuvieron otra alternativa que votar AP o abstenerse. El miedo a un triunfo del PSOE, anunciado por los sondeos de opinión, contribuyó a incrementar la movilización de estos electores en las zonas urbanas. Finalmente, la clara preferencia de los empresarios por AP puede observarse, sobre todo, en la composición de las listas de este partido, en el que predominan los empresarios y los profesionales.

Especial atención merecería también el análisis de la lucha electoral, sobre todo entre UCD y AP, en el mundo rural. En muchos casos, ha sido una lucha sorda pero muy tensa y personalizada, por el carácter difuso que tienen las relaciones sociales en este sector. Baste señalar, como ejemplo, el sorprendente incremento del voto por correo entre una población funcionalmente analfabeta. Se trata de un hábil reajuste de los mecanismos de control caciquil. El resultado en el campo fué más normal. La lucha entre caciques favoreció una abstención masiva. Por su parte, el tercio que se acercó a las urnas prefirió, como de costumbre, votar por el poder. Lo más novedoso en el campo ha sido la lucha entre redes contrapuestas de notables que facilitan la abstención y un despertar en negativo de la libertad.

Voto de castigo a UCD y distanciamiento del poder

Si en algo parecen unánimes los comentarios, es en considerar los resultados como un claro voto de censura a UCD. La CEOE ha ejercido de gran inquisidor, por lo que el efecto de la condena se ha dejado sentir de un modo implacable en las ciudades. Por lo demás, es posible que el rigor de la censura se haya visto incrementado por factores coyunturales que van desde la intoxicación por aceite de colza desnaturalizado hasta las múltiples luchas intestinas de ámbito estatal y local. En cualquier caso, los resultados del día 20 de octubre no hacen sino robustecer la tendencia descendente de UCD en todas las consultas electorales desde febrero de 1977. Una derrota tan evidente pudo ser cantada de antemano por todas las encuestas, aunque es posible que ningún analista pudiese llegar a concebir un fracaso tan contundente. El enorme poder simbólico de esta derrota nace del hecho de romper una especie de imperativo tradicional, que parecía encadenar el voto gallego al carro del poder.

Por su parte, el desproporcionado eco político de los resultados electorales de este marginal noroeste español, cuyos efectos llegaron a tocar a la propia estabilidad del Estado a través del desgüace del partido en el poder, sólo se comprende si se tiene presente que hasta el día 20 de octubre Galicia constituía una de las reservas más seguras de votos y más aún de diputados de UCD.

Que el partido encargado de gobernar el Estado Central pierda el control sucesivo de los gobiernos autonómicos del País Vasco, Cataluña y Galicia -con la perspectiva segura de quedar también fuera en Andalucía- tenía que provocar un cierto temblor político en Madrid.

En la medida en que el triunfo de AP pueda reducirse a un simple voto de castigo a UCD y a un trasvase del ala derecha del centro al partido de Manuel Fraga, la interpretación de los resultados electorales de Galicia

cobra un sentido algo diferente del que le han atribuido los medios informativos.

Si se agregan los votos obtenidos por AP y UCD en las diferentes consultas electorales y tomamos como base los resultados obtenidos en 1977, resulta que en las primeras elecciones autonómicas la gran derecha ha perdido votos en todas las ciudades gallegas (oscilando entre un 21,45% en Lugo y un 16,75% en Pontevedra, con una pérdida media del 18,77%) y en todas las provincias con la excepción de Orense en la que ha incrementado el número de sus votantes en 0,59%. La pérdida regional es del 13,47% (3).

Cuadro 2

EVOLUCION DEL VOTO UCD + AP (%)

CIUDADES	1 Marzo 1979	3 Abril 1979	20 Octubre 1981
La Coruña	54.695	36.572 (66,82)	44.504 (81,37)
Santiago	20.439	13.058 (63,89)	17.039 (83,37)
El Ferrol	18.495	12.230 (66,13)	14.986 (81,03)
Lugo	19.909	12.686 (63,71)	15.638 (78,55)
Orense	24.308	17.152 (70,56)	20.228 (83,22)
Pontevedra	13.902	8.874 (63,83)	11.774 (83,25)
Vigo	53.868	36.936 (68,57)	43.257 (80,30)
Total	205.616	137.506 (66,88)	167.226 (81,33)

PROVINCIAS

La Coruña	251.164	182.959 (73,24)	205.781 (81,93)
Lugo	111.252	114.319 (102,75)	91.742 (82,46)
Orense	102.818	101.010 (98,24)	103.434 (100,59)
Pontevedra	202.481	136.651 (67,48)	176.871 (87,35)
Total	667.715	535.939 (80,26)	577.828 (86,54)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).

Estos datos permiten comprender la dificultad de conseguir, a partir de la extrapolación de su triunfo en

Galicia, una coalición estatal de la gran derecha. Como se verá más adelante, su victoria se vio agrandada en el Parlamento por la mecánica de la ley electoral. Es preciso subrayar que el que AP haya doblado con holgura sus votos, estabilizados entre el 15 de Junio de 1977 y el 1 de Marzo de 1979, le ha supuesto a la "Gran Derecha" una pérdida absoluta de 89.887 votos, que representan el 13,47% de su clientela.

Resumiendo, el fracaso de UCD es consecuencia de un claro voto de castigo de su ala derecha y en particular de la organización empresarial. Por su parte, el éxito de AP no es sino la otra cara de la misma moneda. La ausencia de una burguesía con un mínimo de conciencia gallega, unida a la falta de una organización política galleguista con suficiente entidad para ofrecer confianza a los empresarios -los cuales no se caracterizan precisamente como grupo, ni por el idealismo ni por una disposición a invertir a largo plazo con gran riesgo- ha forzado a éstos a dirigirse hacia el único partido de recambio. La posibilidad de que Manuel Fraga pudiese jugar la carta de un "straussismo" gallego, sobre todo si su éxito se ve reducido a su bastión gallego, hoy por hoy no pasa de ser una idea un tanto peregrina.

El predominio urbano de la izquierda

El análisis de la evolución del voto de izquierdas descubre una tendencia contraria a la observada en el voto de la gran derecha. El PSOE ha incrementado el número de sus votantes en un 11%, respecto al 15 de Junio de 1977, y en un 6%, respecto al 1 de Marzo de 1979. La evolución por ciudades de su clientela, respecto a esta última fecha, oscila entre las pérdidas de un 15,31% en Lugo y un 3,8% en Vigo, hasta el incremento de un 58,05% en Santiago y un 33% en La Coruña. Importa contrastar la pérdida absoluta de 4.546 votos en Vigo con el logro de 10.603 nuevos votantes en La Coruña, respecto al 3 de Abril de 1979. En Vigo, aparte del desgaste municipal, es preciso señalar una fuerte pene-

tración de Esquerda Galega en la clientela del PSOE, así como en las filas del PCG y posiblemente también del Bloque. Por el contrario, en La Coruña y de una manera similar en Santiago, parece muy probable que el PSOE se haya beneficiado de un importante número de simpatizantes de EG y del PG, que temieron perder la utilidad de su voto en esos pequeños partidos. La única aglomeración urbana en la que consiguió la mayoría relativa es Monforte de Lemos, perdiendo simultáneamente su hegemonía por sólo 158 votos en El Ferrol a pesar de haber ganado 1.124 votos más respecto de la anterior consulta electoral. En la Ciudad Departamental se trata, sin duda, de un efecto del voto útil desviado de los pequeños partidos de extrema derecha hacia AP). A nivel agregado provincial, las oscilaciones varían desde -20,41% en Lugo y -1,24% en Orense a +24,49 en La Coruña.

Cuadro 3

EVOLUCION DEL VOTO DEL PSOE (%)

CIUDADES	1 Marzo 1979	3 Abril 1979	20 Octubre 1981
La Coruña	21.526	18.113 (84,14)	28.716 (133,40)
Santiago	3.955	3.305 (83,56)	6.251 (158,05)
El Ferrol	8.493	9.765 (114,97)	10.942 (128,83)
Lugo	8.244	4.081 (49,50)	6.982 (84,69)
Orense	9.321	5.867 (62,94)	9.851 (105,68)
Pontevedra	4.122	2.756 (66,86)	4.979 (120,79)
Vigo	19.232	23.030 (119,74)	18.484 (96,11)
Total	74.893	66.917 (89,35)	86.205 (115,10)

PROVINCIAS

La Coruña	76.429	67.683 (88,55)	95.148 (124,49)
Lugo	28.182	18.865 (66,93)	22.431 (79,59)
Orense	3.322	15.788 (67,69)	23.612 (101,24)
Pontevedra	56.314	50.527 (89,72)	53.559 (95,10)
Total	184.247	152.863 (82,96)	194.750 (105,70)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).

El descalabro más notorio por la izquierda ha sido el del PCC, que ha visto seriamente amenazada su presencia parlamentaria y reducida su clientela en todas las ciudades, situándose a nivel agregado de Galicia por debajo de la cota de 1977. Las mayores pérdidas las registró precisamente en sus feudos ferrolano y vigués.

Más significativa resulta todavía la comparación de los votos agregados de todos los partidos de derecha, con los de izquierda y centro (Cuadro 4). A escala provincial, la izquierda predomina en La Coruña y Pontevedra (con 43,21% y 36,27% respectivamente), seguida de la derecha (33,98% y 30,70%) y en última posición UCD (19,90% y 28,99%). En las provincias de Orense y Lugo mantiene UCD su hegemonía (43,08% y 35,23%), seguida a alguna distancia por AP en Orense (28,14%) y Lugo (31,41%).

La conclusión que se desprende de este análisis es que los votantes gallegos que han conseguido representación parlamentaria (véase Cuadro 5), se encuentran divididos en tres grupos casi iguales: izquierda (35,56%), derecha (33,69%) y centro (30,74%). Si se incluyen los votantes que no han logrado colocar ningún diputado en el Parlamento (Cuadro 6), la distribución se inclina algo más a la izquierda (36,87%). Este Cuadro pone de relieve cómo, por efecto de la ley electoral, la representación parlamentaria de la izquierda se reduce un 6%, a la vez que la del centro y la de la derecha se incrementan cada una en un 3%. Este efecto desfavorable para la izquierda se debe fundamentalmente a la mayor penetración en ella -por su mayor sensibilidad a la diferenciación social- de la problemática galleguista.

Cuadro 4

EVOLUCION DEL VOTO GALLEGO SEGUN PROVINCIAS

	La Coruña	Lugo	Orense	Pontevedra				
Derecha (AP, FN, DDE)	131.229	43.468	31,41	40.872	28,14	92.994	30,70	
Centro (UCD)	67.880	19,90	48.746	35,23	62.565	43,08	87.830	28,99
PG	11.178	2,89	5.817	4,20	3.303	2,27	12.218	4,03
Izquierda (PSOE, BNPG, EG, PCC, PST, LMR-MCG, PSOE-H, IG)	166.853	43,21	40,329	29,14	38.486	26,50	111.287	36,27
Total	386.140	100,00	138.360	100,00	145.226	100,00	304.329	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en "La Voz de Galicia" (22-10-81)

Cuadro 5

RESULTADOS ELECTORALES (20-10-81) DE GALICIA (x)

Tendencia	Número de votos	(%)	Número de parlamentarios	(%)
Derecha (AP)	302.475	33,69	26	36,61
Centro (UCD)	276.021	30,74	24	33,80
Izquierda (PSOE, EG, BN-PG, PCG)	319.245	35,50	21	29,57
Total	897.741	100,00	71	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).

(x) Sólo se recogen los votos de los partidos con representantes parlamentarios.

Cuadro 6

RESULTADOS ELECTORALES AL PARLAMENTO GALLEGO
(20-X-81) (x)

Tendencia	Nº de votos	(%)	Nº de escaños	(%)
Derecha (AP, FN, DDE)	308.653	31,56	26	36,61
Centro (UCD)	276.021	28,23	24	33,80
PG	32.516	3,32	0	0,00
Izquierda (PSOE, EG, BN-PG, PCG, PST, IG, LCR-MCG, PSOE-H)	360.516	36,87	21	29,57
Total	977.577	100,00	71	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por "La Voz de Galicia" (21-10-81).

(x) Se incluyen los partidos que no obtuvieron representantes parlamentarios.

La lenta marcha del nacionalismo gallego

El Cuadro 7 descubre el esforzado pero seguro crecimiento de los partidos nacionalistas y la tardía aparición en la izquierda de un competidor (EG). Este partido presentó un perfil menos dogmático que el Bloque y más decididamente orientado hacia una eficacia de carácter racional y técnico, si bien su líder muestra todavía un fuerte tono carismático.

En el análisis de estos datos sorprende que, en un país tan moderado como Galicia, el número de votos nacionalistas de izquierda (UPG + EG) sea tres veces superior al de los votos moderados. Este dato aparece como una anomalía, cuya única lectura con sentido parece la de considerar las reivindicaciones nacionalistas en Galicia en una fase de latencia (Pérez Vilarriño, 1981:81 y ss.) o de retraso comparativo, de la que sólo emerge el pequeño grupo utópico que suele anticipar el futuro. Algo similar sucedía en Cataluña y el País Vasco en tiempos de la dictadura, cuando la bandera nacionalista era tan sólo enarbolada por pequeños grupos de idealistas arriesgados.

Cuadro 7

EVOLUCION DEL VOTO GALLEGUISTA

Partidos	Junio 1977	Marzo 1979	Abril 1979	Octubre 1981
BN-PG	22.771	63.709	70.335	62.110
UG		58.391	52.747	
PG				32.638
EG				33.443
Total	22.771	122.100	123.082	128.191

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por La Voz de Galicia (21-10-81).

El análisis del comportamiento electoral de las generaciones más jóvenes de gallegos, con un nivel educativo más elevado, muestra que el voto galleguista tiende a aumentar. Varios sondeos de control, entre grupos de estudiantes, confirman tal hipótesis. En esta misma dirección se sitúan las actitudes políticas de la población gallega en los medios semi-rural y semi-urbano, en los que la conciencia gallega tiende a aflorar antes, por el mayor grado de conservación de la identidad diferencial, reforzada ahora por la galleguización de las instituciones. La mayoría de los gallegos piensan que las cosas irían mejor en su país con una mayor autonomía y preferirían votar a un partido gallego (Pérez Vilarino, *Ibid.*:63 y ss.). Lo que sucede es que no han tenido la oportunidad de encontrar un partido gallego con prestigio y organización suficiente, o como señalaba Castelao "con nome d'abondo", como para merecer el crédito de los votantes.

En esta falta de un partido útil o capaz de asumir de veras los intereses de la población gallega -mayoritariamente rural o de origen campesino, mundo con el que la gran mayoría conservan además algún vínculo de propiedad- es preciso anudar el especial proceso del crecimiento de la abstención o desenganche de un sistema que, a su vez, no cuenta con la peculiaridad de sus intereses.

Algo parecido ha sucedido con la izquierda galleguista moderada, cuyos representantes más distinguidos han preferido hacer la arriesgada travesía de las elecciones en organizaciones de ámbito estatal, recalando la mayoría en el PSOE, sobre todo después de haber obtenido el poder.

Entre los resultados destaca asimismo que el Partido Galeguista haya obtenido más votos en todas las ciudades tradicionales o blancas (Lugo, Orense, Pontevedra y Santiago) que Esquerda Galega y el Partido Comunista, superando a éste incluso en La Coruña y Vigo, así como en el conjunto urbano (16.742 votos frente a 14.542) de las 7 ciudades gallegas. Su diferencia total con EG no

llega a 1.200 votos, superando al mismo tiempo al PCG (32.516 frente a 29.068). En consecuencia, su ausencia del Parlamento se debe a la ley electoral, que sanciona la dispersión de votos. En este sentido, su mejor implantación por toda la geografía gallega le ha perjudicado, frente a la concentración de los votos del PCG en El Ferrol.

El predominante voto urbano y semi-urbano del PG, así como su mayor facilidad relativa de implantación en las ciudades tradicionales o burocratizadas, parece aludir a su carácter mesocrático y algo tradicional.

No cabe duda de que la endeblez y la falta de presencia parlamentaria de este partido constituye -como ya queda señalado- una cierta anomalía y una de las diferencias más visibles entre el nacionalismo gallego y el de las otras dos nacionalidades históricas, en las que el PNV y C i U gobiernan en solitario. El análisis de esta importante diferencia tiene que centrarse, a nuestro juicio, en el estudio, en primer lugar, de las diferencias estructurales entre la sociedad gallega, por un lado, y la vasca y la catalana, por el otro. Sólo después de percibir que se trata de formaciones sociales en un proceso muy distante de evolución histórica y de desarrollo, a pesar de encontrarse encuadradas bajo un mismo Estado central, podrán entenderse los distintos modelos organizativos de sus formaciones políticas, así como su dispar nivel de formalización. Esta observación resulta de importancia, porque suele darse una cierta tendencia a responsabilizar a actores individuales de procesos sociales que desbordan a los individuos, y cuya comprensión requiere un análisis estructural o el recurso a algún tipo de determinismos sociales (Gurvitch, 1963). La historia de los partidos no puede reducirse a las biografías de sus líderes.

La raíz fundamental de la endeblez del PG radica, a nuestro juicio, en la ausencia -como ha señalado el Profesor Beiras (1977)- o tal vez más exactamente en la exigua dimensión de las clases medias gallegas. En

definitiva, se trata de un país profundamente atrasado, con una estructura de clases al revés de la catalana o la vasca, sociedades en las que predominan los niveles medios y acomodados. Galicia, por el contrario, ofrece un perfil en el que destaca una fuerte mayoría de clases bajas (Gráfico 1).

Uno de los componentes para determinar los diferentes estratos sociales dentro de una la población es el nivel educativo. Lo más destacable, a nuestro propósito, es el hecho de que la gran mayoría de la población gallega no ha pasado de la escuela primaria. Se puede decir que el proceso de escolarización obligatoria ha culminado en Galicia en la década de los 70, con la generalización de las concentraciones escolares. Por esta razón, la gran mayoría de los adultos gallegos, incluidas también las clases medias y muchos empresarios, tienen un nivel educativo muy bajo, apenas equiparable a la E.G.B. En consecuencia, resulta poco probable que entre esta población emerja una clara conciencia política moderna. Como ya se ha señalado, la corriente galleguista verosímelmente crecerá de una forma lenta pero firme, a medida que se generalice una educación más eficiente, la población tenga acceso a niveles educativos más elevados y se galleguicen las instituciones. El proceso podría agilizarse si los medios de comunicación de masas -sobre todo la TV- prestasen su colaboración (4).

Supuesta esta limitación estructural que hace muy lento el desarrollo del galleguismo de centro-derecha, pueden mencionarse otras causas coyunturales que han frenado todavía más su expansión. En primer lugar, las luchas internas del PG que culminaron en Poio e incrementaron la natural ambigüedad de un partido nacionalista moderado. Los debates fueron percibidos por la opinión como enfrentamientos de carácter personal, restando credibilidad a un partido ya de por sí muy débil. El voto útil se vio forzado a dirigirse hacia otros partidos por las escasas garantías que ofrecía una pequeña organización fraccionada precisamente a la hora de confeccionar las listas electorales.

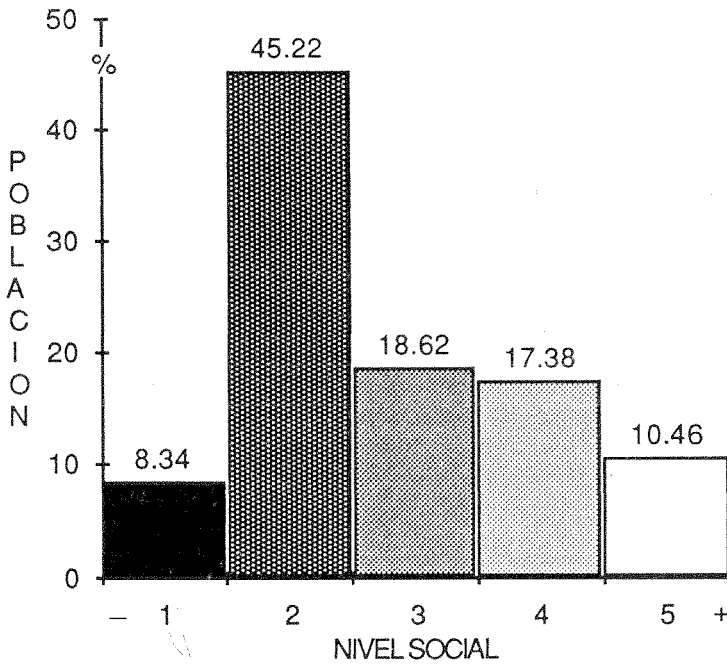


Grafico 1: Estructura de clases de Galicia.
 Tomado de J. PEREZ VILARIÑO: "Actitudes Políticas en Galicia"
 Cuadernos Económicos do ICE, 1977:49

En segundo lugar, su coalición en las anteriores consultas electorales con el Partido Socialista Gallego y con el Partido Obrero Gallego le confirió una imagen demasiado izquierdista, que asustó sobre todo a la CEOE, hasta el punto de incluirle entre los partidos atacados en su masiva campaña electoral. Es preciso recordar, a este propósito, que la ganadora de estas elecciones fue, justamente, la Confederación de Empresarios.

Además de sus rencillas personales teñidas de un cierto radicalismo ideológico, fue el excesivo peso de los poderes establecidos que auparon a AP -los empresarios y buen número de profesionales consagrados, con el apoyo indirecto de la jerarquía eclesiástica- el que impidió al PG alcanzar un nombre suficientemente prestigiado, intentando incluso raptarle la imagen galleguista a través del nombre y el rostro de Manuel Fraga.

Conclusión

El sociólogo francés L. Karpik estima que la dimensión fundamental de una gran organización moderna es su economía política, esto es, el esfuerzo -en primer lugar económico, pero en general de todo tipo o estratégico- que dedica a controlar su entorno político, en orden a reducir sus riesgos. Esto es lo que ha intentado hacer la Confederación Empresarial gallega, con us más de 100 millones de pesetas gastados en la campaña electoral, que superan el gasto de los partidos de izquierdas y de los galleguistas. El volumen de su inversión política sitúa a los empresarios gallegos al nivel de los grandes partidos estatales, esto es, de las multinacionales del poder.

El dato más novedoso de estas elecciones, que han dado origen al primer Parlamento Gallego, ha sido la intervención directa de los poderes establecidos, saltando la especificidad funcional de los partidos políticos. La más llamativa ha sido la de la Confederación de Empresarios. El resultado del mapa político es una

Galicia distribuida en tres grandes sectores políticos -la derecha, el centro y la izquierda-, equiparables por el número de votos, pero excesivamente inclinada a la derecha en el Parlamento. Dada la estructura social de Galicia, no podía ser de otra manera, aunque la ley electoral ayudó a aumentar el desequilibrio. El galleguismo sólo ha penetrado con alguna fuerza por la izquierda, teniendo por la derecha un largo camino que recorrer, deslindado ya por la abstención, pero todavía sin abrir.

El desmantelamiento de la UCD a nivel estatal, que cristalizó en las últimas elecciones generales del 28 de Octubre de 1982, ha coincidido con una recuperación de la participación política, lo que parece confirmar la hipótesis de que la abstención ha tocado fondo. A su vez el importante número de parlamentarios del Centro abrió una vía practicable a un partido o coalición galleguista moderada, que entrará en el Parlamento en la siguiente legislatura. Si la autodestrucción del partido del centro en el ámbito estatal abrió el horizonte al poder central del PSOE, la falta de un partido gallego prestigiado de carácter moderado entregó la "realidad gallega" a los partidos estatales y en particular a AP. Que UCD perteneciese ya al pasado de España cuando todavía intentaba reorganizarse en Galicia no constituye sino una manifestación más del retraso comparativo de esta región.

Los comentaristas han destacado por último, la mayoría absoluta de un gobierno centralista de derechas en Galicia. Conviene no olvidar, a este respecto, la existencia de gobiernos también de derechas -si bien nacionalistas y de corte más moderno- en las otras nacionalidades históricas. En términos de estructura social esta diferencia puede leerse como la forma política correspondiente a las burguesías desarrolladas y con conciencia clara de sus intereses propios en Cataluña y País Vasco, y al raquitismo y dependencia de la incipiente burguesía en Galicia.

NOTAS

(1) El trabajo más sistemático y completo es la tesis doctoral de J.L. Sequeiros Tizón: "El Comportamiento Político en un Espacio Social de Pequeños Propietarios Agrarios: Galicia 1977-82". Su principal aportación es el intento de dar cuenta del comportamiento electoral a partir de la interacción entre los determinantes estructurales de la sociedad gallega -en la que tienen un peso predominante los campesinos pequeños propietarios- y la cultura política. Además de éste, cabe señalar otros que se recogen en la bibliografía.

(2) Aunque no es éste el lugar para su análisis, en un sentido similar sería tal vez preciso interpretar la masiva abstención (mayoría siempre absoluta y que en algún caso llegó al 70%) con la que el Congreso del PS de G-PSOE, celebrado en Enero de 1985 en Orense, eligió a su nueva Ejecutiva. Algo similar aconteció también en las elecciones al Claustro que habría de dictar los Estatutos para la única Universidad con que cuentan las cuatro provincias gallegas. De los estudiantes con derecho a voto apenas llegó a votar el 25%. El silencio es a veces la única alternativa posible -a pesar del marco formal de libertad- o la expresión de un desajuste institucional.

(3) Se comparan los números absolutos de votantes, con independencia del volumen de la abstención, porque se trata de medir el grado de fidelidad de los electores y la capacidad de atracción de los partidos. En segundo lugar, se observa un crecimiento del volumen generado de abstención que, como hemos señalado en otro lugar, es uno de los efectos propios de UCD. Asimismo, los valores absolutos nos servirán para establecer una importante comparación con la evolución de los partidos de izquierdas y galleguistas, en orden a discernir el sentido de la orientación del voto futuro en Galicia. Este tipo de análisis introduce un cierto sesgo al comparar elecciones de ámbitos diferentes (estatal, local y nacional). De todas maneras, tal sesgo sólo afectaría a la comparación entre los partidos estatales y gallegos, no así a la relación entre los diferentes partidos estatales.

(4) Los resultados de las segundas elecciones autonómicas de 1985 han confirmado con cierta generosidad esta hipótesis con la creación de un grupo parlamentario de Coalición Galega en el Palacio de Fonseca.

BIBLIOGRAFIA

BEIRAS TORRADO, X.M.: *O Atraso Económico de Galicia*, Ed. Galaxia, Vigo 1977.

BLANCO, R., MAIZ, R. y PORTERO, J.A.: *Las Elecciones en Galicia*. El Parlamento Gallego, Ediciones Nos, La Coruña, 1982.

BLAU, P.M.: "Structural effects" *American Sociological Review*, 1960, nº 25: 178-193.

BLAU, P.M.: "A formal of differentiation in organizations" *American Sociological Review*, 1970, nº 35: 201-218.

BLAU, P.M. y SCHOENHERR, R.: *The Structure of Organizations*. Basic Books, New York, 1971.

CANCIO, M.: *El Laberinto de las Autonomías y las Castas Periféricas dominantes; Una introducción a la Sociología Electoral de Galicia*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1982.
C.I.S.: *Barómetros de Opinión*, 1979 Y 1980

DEL CAMPO, S. y OTROS: *La Cuestión Regional en España*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.

GONZALEZ ENCINAR, J.J.: *Galicia, Sistema de Partidos y Comportamiento Electoral, 1976-1981*, Akal Universitaria, Madrid, 1982.

GURVITCH, G.: *Determinismes Sociaux et Liberté Humaine*. Presses Universitaires de France, Paris, 1963.

HALL, R.: *Organizations: Structure and Process*, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1971.

HEGEL, G.W.F.: *La Phénoménologie de l'Esprit*, Tomo I y II, Aubier, Paris, 1947.

HYPPOLITE, J.: *Genèse et Structure de la Phénoménologie de L'Esprit de Hegel*, 2 Vols., Aubier, Paris.

JIMENEZ BLANCO, J. y OTROS: *La Conciencia Regional en España*, C.I.S. Madrid, 1977.

KARPIK, L.: *Organizations and Environement*, Ed. SAGE, Londres, 1972.

PEREZ VILARIÑO, J.: "Actitudes políticas en Galicia. Un estudio de Sociología Electoral" en *Información Comercial Española*, 1977 nº 1: 39-58, .

PEREZ VILARIÑO, J.: *Las Reivindicaciones Autonómicas en España. Análisis por Regiones*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1981 (a).

PEREZ VILARIÑO, J.: "Las primeras elecciones gallegas. Análisis sociológico" en GACIÑO, J.A.; GARCIA, S. y PEREZ VILARIÑO, J.: *Las Primeras Elecciones Gallegas*, Ed. Sagitario, La Coruña, 1981 (b).

PEREZ VILARIÑO, J.: *Los periódicos ante las Autonomías*, Akal, Madrid, 1982.

PEREZ VILARIÑO, J. y SEQUEIROS, J.L.: "Determinantes sociales de la Identidad Nacional Gallega" en HERNANDEZ, F. y MERCADE, F.: *Movimientos Nacionales y Estructuras Sociales en España*, Ed. Ariel, Barcelona, 1986.

PEREZ VILARIÑO, J. y SEQUEIROS, J.L.: "Socialización y comportamiento político" en *Estudis Electorals*, Bofill i La Magrana, Barcelona, 1987 (en prensa).

SEQUEIROS TIZON, J.L.: *El Comportamiento Político en un Espacio Social de Pequeños Propietarios Agrícolas: Galicia, 1977-1981*. En prensa.

STINCHCOMBE, A.L.: "Social Structure and Organizations", in MARCH, J.G. (Ed.): *Handbook of Organizations*, Rand McNally and Co., Chicago, 1965.

TOURAINÉ, A.: *Sociologie de l'Action*, Edit du Seuil, Paris, 1965.